

Últimas jornadas en Madrid

El martes 19 por la mañana, a hora temprana, Juan Domingo Perón paseó por el jardín de la quinta de Puerta de Hierro. Regó durante unos minutos los floridos rosales y el césped, que personalmente cuidaba con celoso esmero. Caminando erguido y con paso vivo, rodeó el parque, observó sin nostalgia los frondosos árboles que él mismo había plantado y visto crecer y se detuvo ante la tumba de Canela, su caniche. Se estaba despidiendo del rincón madrileño que durante los últimos nueve años conoció sus esperanzas y sus amarguras.

El lunes, al atardecer, había reunido junto a Isabelita y López Rega, a los amigos íntimos, una cuarentena de personas que estuvieron estos años a su lado, que compartieron su soledad en las horas difíciles. El doctor Héctor J. Cámpora, que dos horas después ofreció una comida de agradecimiento a Franco y su gobierno, concurre a la quinta y conversó con algunos invitados: con Doña Pilar Franco, viuda de Jaraiz, una gallega de hablar castizo y dicharachera, única hermana del generalísimo y amiga íntima de Isabelita; con el doctor Francisco José Flores Tascón, un eminente geriatra y dietista, médico de cabecera de Perón, y su esposa, que evocó las jornadas pasadas juntos en el chalet de Guadarrama en las estribaciones de la sierra madrileña, donde el general acostumbraba a aislarse para meditar y hacer largas caminatas; con el teniente coronel Enrique Herrera Marín, del alto Estado Mayor español, a quien conociera en Santo Domingo, donde comandaba a la legión anticomunista de Trujillo y es ahora uno de los dirigentes de la hermandad de alféreces provisionales, celosa guardiana de las esencias de la Falange y de los ideales de los combatientes nacionalistas de la Guerra Civil; con Ernesto Jiménez Caballero, uno de los fundadores de la Falange, entusiasta poeta y ensayista de América y amigo personal de Stroessner y con Juan Fernández Figueroa, el director de la revista *Índice*, en cuyas páginas se definió el Justicialismo y se le encuadró entre los grandes movimientos revolucionarios de nuestro tiempo.

Estaban también otros españoles desconocidos, gentes sencillas cuyo trato buscó Perón, que en los largos años de exilio nunca quiso rodearse de doctos inútiles quienes, como alguna vez comentó mientras tomaba una copa, "siempre están amenazados de sufrir un acceso de importancia", sino de quienes todo lo han aprendido — como suele decirse — del libro de la vida, con esfuerzos y sufrimientos.

Aún no había concluido la reunión de Puerta de Hierro cuando en el Palacio de la Moncloa em-



El generalísimo Franco (abajo, junto a Cámpora durante la protocolar visita del Presidente) acudió a Barajas a despedir a Perón (arriba).



pezaron a entrar los ministros y diplomáticos, con sobrios jaquets y coloridos uniformes y condecoraciones, para concurrir a la comida de gala que el doctor Cámpora ofrecía al generalísimo Franco. Perón e Isabelita estuvieron ausentes. El general lo había explicado antes: "Llego al final de mi estadía en la Madre Patria sin haberme comprometido, ni haber comprometido a nadie. Durante estos largos años he tratado de mantener una conducta precisa y un proceder retenido, porque vine para hacer el exiliado y no el político. Por eso he contenido todo impulso que me lanzara a la palestra pública. Queda mi gran deuda de gratitud hacia el pueblo español, por las numerosas pruebas de cariño que he recibido cada día en la calle, que es donde mejor se conoce lo que realmente es un país en sus verdaderos valores anímicos".

Como llegó, en silencio, en una invernal mañana de enero de 1960, quiso irse, también en silencio, una madrugada de junio, cuando en Madrid es primavera. "La hora de la partida — comentó uno de sus íntimos colaboradores, no sólo fue elegida teniendo en cuenta el recibimiento millonario, sin precedentes en la historia, que le preparaba su pueblo, sino el deseo de abandonar España sin ostentosos homenajes, con la sencillez y la humildad con que vivió en estos años, que son finalmente una de sus lecciones de grandeza".

Una inoportuna molestia física le amargó los últimos días y puso a prueba su fuerza de voluntad. El doctor Puigvert, el eminente urólogo catalán que lo operó dos veces

ARGENTINA
DESDE

PERÓN - CÁMPORA - FRANCO. Últimos días en Madrid

Siete Días, Buenos Aires 25 junio 1973

DIGALE SI A DE

Desde Madrid, el corresponsal Armando Puentes remitió un minucioso informe sobre la visita del presidente Hector J. Cámpora y las últimas horas de Juan Domingo Perón en el lugar donde permaneció exiliado desde que arribara en el invierno de 1960

—en 1964 y 1970— le había aconsejado hacerse un chequeo y someterse, eventualmente, a la cauterización de un pólipo. Perón, urgado por el deseo de estar en inmejorables condiciones físicas para el retorno, desestimó el consejo del doctor Puigvert de aplazar la operación hasta Buenos Aires, y en consecuencia el día 8 se llevaba a cabo la intervención quirúrgica en la clínica catalana. Cuatro días después reanudaba su actividad en Puerta de Hierro, quizás prematuramente: en consecuencia sobrevinieron algunas molestias. Las mismas que motivaron el aviso al Ministerio de Asuntos Exteriores español —el día antes de la llegada de Cámpora— de los impedimentos que lo alejarían del palacio de la Moncloa. Las molestias postoperatorias fueron también la causa expuesta para suspender la asistencia a la comida de gala que ofrecía Franco en el palacio Real de Oriente, donde Perón tenía reservado el puesto de honor a la derecha del príncipe Juan Carlos de Borbón y enfrente del generalísimo.

El viejo líder también se encerró en su domicilio para preparar los

millares de documentos clasificados que componen buena parte de la historia argentina de los últimos 18 años y quizás sus más sabrosos entretelones. Isabelita se ocupó personalmente de preparar el embalaje de grandes cajones, baúles y valijas que ya en la tarde del martes 19 fueron cargados en un avión de Aerolíneas Argentinas. Ese cargamento completaba el envío despachado el fin de semana anterior en dos vuelos que llevaron —entre otros recuerdos— las porcelanas chinas obsequiadas por el presidente Mao Tsé-tung durante la reciente visita de Isabel Martínez a Pekín.

Durante los últimos días el general mantuvo dos importantes entrevistas con el presidente de la República —en la primera Cámpora le ratificó su lealtad y devoción ofreciéndole simbólicamente la banda y bastón de mando presidencial—; en el curso de esas conversaciones —comentaron los integrantes de la delegación que se alojaban en el vecino hotel Monte Real—, Perón habría expresado reservas sobre ciertas designaciones y formulado preguntas y precisiones acerca de las ocupaciones.

Según esas mismas fuentes, el general Perón está decidido a emplear el gigantesco potencial de energía que brota del pueblo, que pone en él su confianza y lo considera su intérprete, canalizándolo dentro de la organización de un Estado moderno, lo que exige una disciplina social y levantar una infranqueable muralla a "los aventureros marxistas". Se trata de utilizar los materiales del antiguo régimen, pero para darles otras estructuras y otros usos. Se trataría —insisten esos intérpretes del pensamiento de Perón— también de construir una izquierda sin la izquierda marxista, que colaboró con aquellos que aliados a potencias extranjeras derribaron al gobierno constitucional en 1955; de edificar en resumen un socialismo no marxista, en el que el pueblo sea soberano. Quienes así hablaban decían saberlo de la persona que ha sido uno de los confidentes y más íntimos colaboradores de Perón en los últimos semanas, el profesor Giancarlo Elia Valori.

"Hay que volver a la vieja consigna de casa al trabajo y del tra-

bajo a casa, con la confianza de que es ahora el pueblo el que gobierna y sólo así es posible tomar el poder y transformar el Estado, habría dicho Perón en sus últimas reflexiones madrileñas, según los esos que llegaban al Monte Real.

Con las primeras luces del miércoles 20, Perón, Isabel Martínez, Cámpora y toda la comitiva se dirigieron hacia el aeropuerto de Barajas. Allí el general Franco pudo finalmente estrechar la mano de Perón al pie del avión luego de que, junto con el presidente Cámpora, revistaran las tropas que rindieron honores a los viajeros y escucharon los himnos de España y Argentina.

Cuando eso sucedía y se agolpaban las emociones del *retorno de la victoria*, el pensamiento de Perón estaba puesto seguramente en su país y su pueblo, quizás el único pensamiento que ha tenido a lo largo de 18 años de exilio. Nada le sujetaba a Madrid; al abandonar esta tierra marchaba sin tristeza, porque siempre, durante esos años, había vivido provisionalmente, con el corazón puesto en la patria lejana. ■

CON TODO EL CALOR DEL VERANO



Nueva línea de Calefacción EMEGE

La línea más completa y segura en calefactores a gas, de empotrar y de colgar. Calefactores de doble faz - con zócalo - tiro balanceado - tiro natural y porta garrafa. Presentados en 2.000 - 3.000 y 5.000 c/h

Fabrica y distribuye: EMEGE S.A.I.C.I.F. AVELLANEDA 1333 - Cap. - T.E. 66-5044